

23 AÑOS DE DEMOCRACIA EN VENEZUELA

Del 5 al 10 de julio de 1981 se llevaron a cabo en Mérida, bajo el patrocinio de la Universidad de Los Andes, las jornadas de evaluación y crítica de nuestros primeros 23 años de democracia. Personalidades de las diversas —e, incluso, sorprendentes tendencias— se juntaron para explorar, desde sus ángulos contrapuestos, los resultados a donde hemos llegado, y las alternativas que se nos han abierto después de casi un cuarto de siglo de desarrollo en condiciones diferentes de las dictatoriales.

Acaso el primer resultado de la naciente tradición Democrática se hace patente en la naturaleza del evento, definido por la tolerancia y el respeto hacia las opiniones opuestas y adversas. Las jornadas fueron una manifestación de ejercicio real de la democracia, no de ejercicio electoral, sino del pluralismo, de la movilidad intelectual, de la voluntad por entrelazar ideas, buscando, a partir de su juego mutuo, salidas y alternativas superiores a las que hasta hoy se han venido implementando. Esto puede resultar un hecho trivial en las democracias maduras. Pero no debemos olvidar que era, hasta hace pocos años, inconcebible en nuestra geografía

humana, definida por nuestros antagonismos irreconciliables. La prueba mejor del significado de esta apertura hacia la tolerancia y el diálogo la tenemos en la sorpresa risueña de muchos de los participantes a las jornadas, al constatar que en vez de saltar chispas o insultos de los enfrentamientos, surgían ideas eficaces, expuestas al confrontamiento y sensibles ante las alternativas.

La U.L.A. se anotó un doble resultado positivo. En primer lugar porque, al haber organizado el evento, les mostró en la práctica a muchos de los participantes, que el diálogo entre los distintos sectores del país puede llevarse a niveles más profundos de los tradicionalmente considerados como norma. En segundo lugar, por la ejemplar actitud de respeto y convivencia mostrado por la comunidad universitaria durante la realización de los eventos. Nos consta que hubo invitados sorprendidos —pues se imaginaban a la universidad un espinero de intolerancia ideológica y política— al constatar el clima de respeto hacia sus actitudes y sus ideas, es decir, al constatar que 23 años de democracia electoral habían ido produciendo, en todos los niveles de la vida social, estructuras de convivencia capaces de servirle de fundamento institucional al pluralismo.



ALBERTO ARVELO

Pero seguramente el mayor indicador de la importancia de este diálogo, es la sincera sorpresa, hecha por algunos de los ponentes al constatar que viejos adversarios, con quienes por primera vez entraban en diálogo directo, eran capaces de razonar con rigor y ¡quién lo creyera! con frecuencia, con cordialidad y humor. Sería impertinente, o, cuando menos indiscreto, identificar las fuentes de afirmaciones como éstas, escuchadas en las sobremesas de las jornadas de trabajo "debo confesar que temía que me lincharan, o, al menos, que una pita ensordecedora convirtiera mi discurso en monólogo". Otro (representando una actitud bastante generalizada): "Cuando escuché hablar a ese que creía un animal, no cabía mi asombro, al constatar que hablaba con claridad, sabiendo lo que decía. Jamás se me había pasado por la cabeza que podría ser simpático y culto. Ha sido un hallazgo muy interesante".

Además del resultado político encarnado en la convivencia, las Jornadas arrojaron importantes consecuencias teóricas, expresadas en contenido de las ponencias y las discusiones. Los organizadores del evento han producido transcripciones de todas las intervenciones, las cuales fueron remitidas a sus

autores, y una vez corregidas o aprobadas por éstos constituye el cuerpo de una extensa publicación indudablemente valiosa para los estudiosos de nuestra realidad nacional. Para el historiador futuro será un interesante documento que registra como, al penetrar en los últimos veinte años del siglo, es vista nuestra sociedad democrática por la compleja estructura de sus protagonistas.

No cabe duda que el diálogo iniciado por la Universidad no ha rendido los frutos deseados, si por ello se entiende, la apertura hacia una plataforma de convivencia en donde predominen las razones, los argumentos, las pruebas, por encima de la intransigencia y la sordera. No hubo discusión alguna en la imposición del presupuesto inexacto, no hubo flexibilidad ni búsqueda ni oferta de alternativas posibles. Las decisiones sobre la adjudicación presupuestaria cayó sobre la universidad con la misma verticalidad intransigente que hubiese sido propia de los momentos más autocráticos de nuestra historia. Queda en estos documentos, y en las jornadas que les dieron origen, la permanente voluntad del diálogo y la convicción de que es fecundo y justo.